

# COLOMBIA TRANSPARENTE SU HISTORIA

*Ricardo Barrios Montes<sup>1</sup>*

La figura esbelta del devenir histórico de una nación ha quedado perfilada en un mapa, el sojuzgamiento europeo llega temblando de tierras frescas de verde humareda para arrebatarse los velámenes de colores que se bambolean en océanos de narcisos y orquídeas.

El rojo de las manchas de vapor iluminados por los rayos del día nos muestra un celaje de intenso arrebol idéntico al colorido en las mejillas de las indias halagadas por la palabrería excesiva de unos blancos alborotados. Fueron precisamente esas tardes encomendadas al calor tropical las que recibían con espumosa blancura en sus aguas la avaricia de un monarca trastornado por ver su parloteo soberano en un eterno virreinato de burgueses con prominentes pelucas muy a la usanza europea.

Después de la vertiente de la magdalena se remontan los ríos hacia el interior llevándose la mezcla de sucesivas olas de usurpación a regiones tibias limítrofes con la sabana donde nada rudimentario quedaba al aire libre sino que se apretujaba entre abrigos rocosos,

esto mientras la necesidad de los vasallos auto asignaba derechos sobre tierras realengas para imponer su rancio abolengo entregando a cambio su lambonería provinciana que le fascinaba a la monarquía. Con la Cimentación extranjera en la conciencia de la clase media, el efímero virreinato saqueo lo que pudo, hasta las arenas auríferas a orillas de los ríos, esclavizo y prostituyó toda la región y segregó inclusive los inofensivos discursos encomendados a la libertad popular solo para proteger suculentas rentas; no falta explayarme para explicar de dónde venían, solían decir sin ningún impedimento y arribados a una conclusión mezquina que “Los negros no tenían alma” porque no existía el mínimo correlato, ni siquiera divino que lo justificara.

Continúa la tregua... llega la república. Su dilatada constitución arrastra los traumas de una áspera persecución radical en la última contienda finisecular, una guerra subestimada; porque encarnando toda una odisea de sublevación a la tiranía, no significó nada más que “Mil días” para los señoreados de

---

<sup>1</sup> Estudiante de noveno semestre de administración de empresa y segundo semestre de contaduría de la Universidad Libre Sede Cartagena. Correo electrónico: RIANBAMO@hotmail.com



la estirpe más encopetada. Los inconformes empezaron a usar fusil y a cubrirse el rostro con una bandera proscrita que no diera razón cuando rezaban a hurtadillas del miedo. A esa guerra inventada por los burócratas del gobierno no se unirían ni por error los hijos de los ricos, para qué? Si hay un montón de cuerpos nobles dispuestos a ensartarse de las púas fácilmente, a esos la piel les cicatriza a la intemperie, a lo mejor será porque les han sacado hasta los humeros del alma.

Una respuesta lacónica, fuerte y conciliante muy probablemente evitaría acribillar inocentes a mansalva con acciones ya conocidas de las que nadie podía escapar pero el inicio del conflicto trajo consigo la transgresión de la genialidad sin límites y la rebeldía cívica manifestada de la manera más desenfrenada, todo eso lo transformó en una construcción milimétrica de una profunda filosofía de sumisión total. Presenciaban la riqueza más obscena y recibían las razones de sus muertos ametrallados, cuando eran enterrados en lugares clandestinos muy al fondo de la selva para nunca verlos más, los esclavos sí que saben lo que es sembrar la tierra con sangre y levantar una nación a la par con una jauría de ejércitos que solo saben de peonías y caballerías. La guerra aceleró el número de fogonazos con la pulsión del fervor aristócrata, motivado a empellones por el efecto lucrativo que generan las disputas y la nece-

sidad prosapia de apalear para pregonar su mal fundada tesis de poder, de esta manera el ajusticiamiento reverdeció en un paisaje claustrofóbico como respuesta a quienes se atrevieran a verbalizar las verdades sin enormes esfuerzos. Los soldados de derecha cayeron como héroes, los guerrilleros de izquierda; como valiosos positivos y los inocentes caídos en medio del fuego cruzado, simples víctimas que le pondrían fin al fuego.

Sofocar el ardor del fuego nunca bastó para conciliar con los desacuerdos por el contrario, esa relativa calma empujó una nueva andanada de artillería brava que avivó la tragedia, una tragedia que se extendió parcialmente a países vecinos pero que sin duda cayó en excesos y en una brutalidad jamás antes vista en la patria boba ni siquiera en plena época de independencia, así vivimos el ultraje más deshonroso apenas despertando un nuevo siglo.

El regreso de los huérfanos que aun lloraban marcaría el inicio del pesar y la angustia en las noches frías que se interrumpían con los ecos del fusil. La pólvora, el río revuelto y la madrugada dejaron su huella fondeada cuesta abajo entrando al pueblo. Una herida de roja pesadumbre, Diez mil gritos desamparados y un ruido ensordecedor dejó las casas deshabitadas y testigos mustios de aquella soledad que germinaba de los gritos de angustia, de independencia o como le quieran llamar.